

Las Vidas Noveladas

Por María Carolina Geel

Hace mucho tiempo, tal vez unas veinticinco años, Alarcó escribió una historia novelada de don Andrés Bello, de la cual nos dio a leer dos o tres capítulos. Era en verdad una excelente historia. Pero no prosiguió el autor. Al parecer, se desalentó por falta de documentación, lo que es de lamentar.

Se publica ahora una breve historia novelada del mismo don Andrés por su biógrafo don Joaquín Edwards Bello (*El Bicentenario de Pedro Nolasco*, 1939).

De la lectura y examen del texto se deduce que no fue propiamente un libro trabajado como tal por el autor mismo, sino una recopilación de crónicas publicadas a lo largo del tiempo. Lo que se ignora, por ausencia total de datos editoriales es si esa recopilación la dejó hecha poco antes de morir o se trata de una selección recogida por la editora o algún familiar.

Como se abrió arriba, la vida de don Andrés Bello es de su llegada a Chile transcurrió misteriosa. Es evidente que Joaquín Edwards, que poseyó un immense y asombroso archivo (¿qué ha sido de este?) es quien ha contado con el mayor número de documentos, datos y anécdotas de su interinidad. No obstante, también se lamenta de la escasez de ellos y debe constatarse con ciertas, especulaciones y adivinaciones. Por fortuna para el lector, declara que le debeta escribir cualquier relato con farsa antes que historia seria. Pero en el hecho su libro aparece bastante documentado.

Con todo, cumple su relato queriendo "suposar" que el primer viaje de don Andrés a Europa, donde ya residía Miranda, el precursor venezolano, transcurrió como sigue.

Llega a Londres como Ayudante de Bolívar y de López Mendoza. Buscan la casa de Miranda, donde ocurre que éste "pudo abrazar a Bolívar y a López y después, estirando la mano a Bello pudo decirle algo tan natural como lo siguiente:

"—Y su mamá, doña Antonia, ¿cómo quedó? ¡siempre vives en el callejón de Las Mercedes!"

Anotemos que la familia de Bello, "hidalgos venidos a menos", pertenecía por este motivo a la clase media. Pero cabe anotar también que Miranda fue menospreciado en su país como miñato e hijo de terrero. Es decir que, aunque hombre notable, fue un resentido social, cosa que no se percibió nunca en don Andrés Bello.

"Siempre me ha fascinado en la vida de Bello el raid atormentado de Caracas a Londres, y de Londres a Chile", dice el autor, que luego se pregunta: "¿Cómo vivió en Londres los diecisiete años más jugosos de su vida? ¡Misterio profundo!" Pero luego de leer en una revista de Caracas que "todavía los venezolanos nos debemos de haber perdido a Bello, cuya capacidad de primer gran Ministro de la Cultura han a engrandecer y servir a la República de Chile", termina el capítulo preguntándose de nuevo y de nuevo respondiéndose en su característico tono: "¿Para qué sufrió Bello en Londres? ¿Para qué juntaba experiencia dolorosa? Para Chile, nada más que para Chile..."

Queremos aquí referirnos un poco a Joaquín Edwards, literato.

Es tal vez el escritor más vivo que han producido estos latitudes, con una peculiaridad bien reconocible: pasar con igual impetu de un extremo al otro, como, por ejemplo, zarurarse a la aristocracia tan presto

como a los pobres del mundo; declararse nata católica pero creer con gran fervor en la Virgen Sagrísima que, asegura, se le apareció tres veces en su vida. Su tono para contar una de esas apariciones es único, verdadero equilibrio entre la bestial que resurge y la seriedad venida del bautismo. Y vaya coincidencia: a éste, según cuenta el biógrafo, también se le apareció de noche, se aquella misa Cripta.

Pero, como sea, todo personaje o suceso que caía bajo la lupa de Edwards era puntualizado con gran aciudad y no menor colorido. Si bien a veces podría acusarse de toques algo frívulos en temas que no lo son, la muy especial gracia de su estilo levantaba el cargo.

Ahora bien, ¿por qué el bautismo "de piedra"? Porque "mi pretensión, y es enorme, consiste en hacerle bajar de la estatua para considerarla a robar su avestruz en forma algo más jovial y humorística". May bien; pero queríamos saber si el magnífico título de Edwards a "de qué?" Porque ninguna de las treinta y seis crónicas lo lleva ni la expresión aparece en el texto.

Otro asombro de Edwards y que ha asombrado también a muchos otros: "El autor de nuestro Código y fundador de la universidad no tuvo carrera". No los profesionales.

Uno de los capítulos excelentes del volumen es el que se refiere a los vascos, grupo étnico este que ha tenido muy desarrollado el sentido de casta, pero asignándose para sí en todo caso el de casta única, ya que según nos explica hace años el escritor Luis Madrid, basta con nacer vasco para ser auténticamente noble... Pero basta a Edwards: "El vasco es nacionalista y tradicionalista". Cuando se entapanza dos palabras metálicas de tanta calidad, basta rozarlas un poco para obtener otra paltería de fogeo; fantasma. Luego recuerda que cuando José Ortega y Gasset quiso describir el orgullo personal de los españoles, "lo puso en la carretera del país vasco en la forma de un mayoralgo, solíllaro y desafiador, en la cima de indecisión muerte". Y así, por la puerta de ese mayoralgo habría salido quizá el viejo de mirada terrible del que contó don Matías Errázuriz que cuando en el camino iba detener su auto para preguntarle a dicho viejo: "Oiga, amigo, ¿en dónde el camino de Ondarroa?"

—Ni soy su amigo ni en éste el camino —respondió aquél.

En el capítulo sobre don Andrés pinta nos lo muestra bajo distinto aspecto. Nos dice que era cerebral con virtudes de mago y adivino. Nos parece que la combinación no engaña, y hasta diríamos que el mago es más bien cabalístico, cosa en la que difícil es que anduviera la inteligencia serena y vigilante de don Andrés. Ahora, si hoy un poeta cerebral, como estima don Joaquín, se contumos con elementos de juicio para concordar o discordar, pero si queremos transcribir el cuarteto del colibrí que aquí ofrece el autor, cuya aura y perfección es extinta, a nuestro ver:

Una recién vendida macipona
que en alas va volar de gasa y seda
un vivo chapador que nunca pasa
y de repente equilibrado queda.

La célebre "Silva a la agricultura de la zona seca" es uno de los grandes poemas creados en América, concebido por Bello en Londres, un día de nostalgia de la tierra natal.

Hasta aquí un libro amarísimo.

Las vidas noveladas [artículo] María Carolina Geel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Geel, María Carolina, 1913-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las vidas noveladas [artículo] María Carolina Geel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)